

X-543

Sergio Rodríguez Villar

Estaba plácidamente en mi habitación con Heavy Metal de fondo escribiendo varios artículos acerca de los derechos humanos y la verdad, no se me ocurría nada, simplemente cuando se me ocurría algo, me ponía a escribir como un loco, pero al acabar volvía a empezar porque no me gustaba.



De golpe mi flexo empezó a parpadear, que era normal porque era un flexo viejo y al darle un par de golpecitos suaves se arreglaba. Esta vez no se arregló, sino que empezó a temblar de una manera muy extraña. Me asusté mucho, para que mentir, así que lo apagué de golpe. Encendí la luz del techo y apagué la música. Oí una voz que procedía de justo detrás de mí, imaginé que sería mi hermano haciendo el tonto, como siempre, pero al darme la vuelta lo vi... era un maldito alienígena. Iba a gritar, pero me puso la mano en la boca y me dijo que no hiciera ruido, que no me iba a hacer daño, que solo me quería hacer unas preguntas. Había visto demasiadas películas de extraterrestres como para saber que eso iba a acabar mal, pero empezó a hablarme:

- Me llamo X-543, vengo de bastante lejos y me gustaría conoceros un poco a vosotros, los seres humanos.

- Cla... claro, pregunta lo que necesites, pero no me hagas daño.

- Desde que vivíais en el desierto siempre con miedo de nosotros, y venerándonos como dioses (dijo embozando una sonrisa). Los humanos siempre tan graciosos. Tranquilo, si quisiéramos aniquilaros habríamos aprovechado cuando usabais piedras como armas.

Incluso oyendo esas palabras tenía el corazón a mil, pero no parecía un peligro este tal X-543, así que decidí escucharle, a ver que preguntas tenía.

- Oh, por Cthulhu, padre y creador de todos nosotros, que modales tengo. ¿Cómo te llamas humano?

- Me llamo Sergio.

- Encantado Sergio, mis preguntas son acerca de la evolución poco a poco de vuestra sociedad. No te quitaré mucho tiempo de tu terrícola tiempo, que vivís muy poco. Mi primera pregunta es algo que

nos tiene intrigados a todos los de mi planeta: ¿Por qué os matáis entre vosotros?

- ¿Cómo?

- Es simple, ¿Por qué, siendo de las razas más inteligentes de la galaxia, sólo pensáis en mataros unos a otros?

- No es así exactamente, simplemente surgen pequeñas disputas entre las personas que tienen distinta ideología o creencias.

- No somos tontos, a eso hemos llegado, pero ¿no tenéis otra manera de solucionarlo?

- La gente aquí no atiende a razones y lo único que quiere imponer es su manera de pensar frente a los demás, por eso se hacen las guerras y demás. Pero por suerte no toda la gente es igual, también hay personas que prefieren dialogar a matarse, pero a veces simplemente se ven obligados a empezar a disparar.

- Hemos observado que a lo largo de los años sí, perfeccionabais leyes y demás, pero, a su vez, cada región hacia armas cada vez más grandes y potentes que las de sus vecinos para imponerles miedo, un miedo que haría sublevarse hasta al ser más poderoso del universo.

- Pero también se ha aportado mucho a las leyes de las que hablas, tenemos los Derechos Humanos.

- Ah, ¿Tenéis “Derechos Humanos”?

Lo creáis o no, esa pregunta me dio que pensar. Siempre la respuesta en mi cabeza había sido que sí, está claro, por lo menos, yo los tenía. De golpe, y tras estar cinco segundos sin decir palabra alguna, X-543 prosiguió:

- Perdona si ha sonado un poco vulgar mi contestación, llevo mucho observando vuestro planeta, pero aun así hay muchas cosas que desconozco, como por ejemplo que en algún momento redactarais unos Derechos para vuestra especie. Dime algunos derechos que conozcas, tengo mucha curiosidad.

- Pues el que yo diría que es el más conocido, el artículo 1: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”

En ese mismo instante, X-543 me miró con cara de sorprendido.

- Pues... habéis pasado un poco de los derechos (dijo con un tono muy sarcástico para mi gusto)

- Sé que hay gente un poco desgraciada, pero...

- ¿Un poco? ¿estás de broma no? ¿Qué me dices de aquel ex niño soldado que se suicidó por todas las desgracias que hizo? También tenemos acceso a vuestros canales de televisión, conozco cada una de las historias que suceden en este mundo.

- Simplemente no tuvo suerte, hay gente que no respeta los derechos o incluso ni los conocen y actúan como les sale de las narices, pero aquí todo está bien, por lo menos yo lo veo bien.

- ¿Tener estos derechos es cuestión de suerte? Vaya...

- No funciona así en realidad, pero...

- Me quedaba sin argumentos... me había pillado por completo, nunca se me había ocurrido cuestionarme cosas así. El extraño ser prosiguió hablando.

- ¿Puedes decirme algún derecho más?

- Si bueno... pues...

- Espera un momento ¿estás dudando?

- Si la verdad, los miré por mi cuenta, pero nunca me los aprendí ni nada, no mucha gente los conoce.

- ¿Cómo puede ser que no os conozcáis vuestros propios derechos? ¿Para qué los habéis redactado entonces? ¿Para sentirnos realizados o qué?

- A ver, conozco alguno más pero no de memoria pura y dura. Creo que es el artículo 7: Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

- Tú no te das cuenta, pero para mí parece que estás redactando un monólogo. Esta vez cambiaré la pregunta un poco diferente ¿se cumple este derecho?

- La verdad es que creo que no... todas las personas sueñan con esta utopía, pero en realidad todo lo mueve el dinero. A fin de cuentas, obedecemos a los ricos, son ellos los que mueven el cotarro, los que controlan las mayores empresas y cosas tan necesarias como los alimentos y demás.

- Ya empiezas a razonar. Se me acaba el tiempo del teletransportador, así que finalizaré esta charla con una pregunta: ¿Existen los Derechos Humanos?

Tras hacer esa pregunta X-543 desapareció. El flexo se encendió, me di la vuelta para volver a estar en frente de mi portátil. Las paginas seguían en blanco y después de aquella charla estaba descuadrado. Cogí el móvil y empecé a preguntar por WhatsApp a mis amigos si conocían los Derechos Humanos. Todos conocían en si lo que eran, pero ninguno era capaz de redactar más de tres. En clase los mencionaban también, pero nunca nos decían todos y cada uno de ellos.

Días después viendo las noticias, me daba cuenta de todo lo que pasaba, de lo injusto que era la vida para algunos mientras otros estábamos jugando al ordenador. Es cierto algo que le dije a X-543, buscamos una sociedad utópica, pero, en el fondo de nuestro corazón, sabemos que eso es imposible, hay gente con pocos recursos que no puede hacer nada o que incluso les obligan a hacer cosas nefastas simplemente para poder “sobrevivir”. La paz muere con el odio... y del amor es dueño el dinero. Esa fue una de mis conclusiones cuando me paré a pensar en cómo era todo.

La gente se pensará que es una historieta sin más, por eso lo escribo ahora, esta conversación con un ser de otro planeta me ha hecho pensar de verdad. Me leí todos los Derechos Humanos, alguno conocido, otros no sabían ni que existían. Pensaréis que simplemente ha sido falta de interés por mi parte, que no lo niego, pero si creéis que es solo eso os haré unas preguntas: ¿Sabéis cuantos artículos tiene la Declaración Universal de los Derechos Humanos? ¿Cuántos sois capaces de recitar? No cuesta nada por lo menos abrir internet, cerrar las pestañas con videos de gatitos e informarse de nuestros propios derechos.